

VIII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología
XXIII Jornadas de Investigación XII Encuentro de Investigadores en Psicología
del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos
Aires, 2016.

Psicoanálisis, enseñanza y traumatismo.

Epsztein, Susana y Córdoba, María De Los
Angeles.

Cita:

Epsztein, Susana y Córdoba, María De Los Angeles (2016). *Psicoanálisis, enseñanza y traumatismo. VIII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XXIII Jornadas de Investigación XII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-044/709>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/eATh/rW3>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

PSICOANÁLISIS, ENSEÑANZA Y TRAUMATISMO

Epsztein, Susana; Córdoba, María De Los Angeles
Facultad de Psicología, Universidad de Buenos Aires. Argentina

RESUMEN

Este trabajo es el tercero de una serie que se orienta a bordear la pregunta acerca de la enseñanza del psicoanálisis en la universidad. Esta pregunta se sitúa en conexión con nuestro quehacer docente en la Facultad de Psicología de la Universidad de Buenos Aires en la cátedra de Psicoanálisis Freud 1, Profesor Titular Dr. Osvaldo L. Delgado, donde nos encontramos con el desafío de la enseñanza del psicoanálisis en el marco universitario, desafío que implica una interrogación constante. En esta ocasión nos proponemos situar que el psicoanálisis se enseña traumatizando. Es una enseñanza que nunca deja al enseñante y al enseñando en el mismo lugar, es una enseñanza que afecta el cuerpo, conmueve el sentido, horada el ideal, produce un efecto de división. No se puede enseñar psicoanálisis siguiendo las lógicas de la pedagogía. El campo de la enseñanza abierta al traumatismo tiene dos dimensiones una calculable, universal y sistemática y otra no calculada, singular y traumatizante que será la que da cuenta del efecto de la enseñanza para cada uno. Sólo si esta dimensión tuvo lugar podremos decir en un tiempo que no es presente, ni pasado, ni futuro "habrá habido enseñanza".

Palabras clave

Psicoanálisis, Enseñanza, Universidad, Traumatismo

ABSTRACT

PSICOANALYSIS, EDUCATION AND TRAUMA

This paper is the third in a series that aims to skirt the question about teaching psychoanalysis at university. This question is in connection with our teaching activities at the Faculty of Psychology at the University of Buenos Aires in the chair of Psychoanalysis Freud 1, Headline Professor Dr. Osvaldo L. Delgado, where we meet the challenge of teaching psychoanalysis the university framework, which implies a constant challenge question. This time we intend to put that psychoanalysis is taught traumatizing. It is a lesson that never leaves the teacher and the teaching in the same place, is a teaching that affects the body, moves the sense, pierces the ideal, produces an effect of division. You can not teach psychoanalysis following the logic of pedagogy. The field of open education has two dimensions to trauma calculable, universal and systematic and other uncalculated, singular and traumatizing that it will realize the effect of education for everyone. Only if this dimension had place we can say in a time that is not present, neither past, neither future "there will have been teaching".

Key words

Psychoanalysis, Teaching, University, Trauma

Introducción

Este trabajo es el tercero en una serie no calculada como tal, que se orienta a bordear la pregunta acerca de la enseñanza del psicoanálisis en la universidad.

En el primero, presentado en el cuarto congreso de investigación y practica profesional de psicología, en noviembre 2012, partimos de dos imposibles freudianos: educar y psicoanalizar. Y desplazamos la pregunta de como pensar la transmisión del psicoanálisis en la universidad a como dar lugar a lo imposible sin caer en la impotencia. Nos orientamos a travez de la proposición lacaniana el **deseo del enseñante**. Diferenciando enseñante de profesor. (Epsztein-Cordoba; 2012)

En el segundo trabajo, presentado en el mismo congreso en el año 2015, teniendo en cuenta los tres pilares de la actividad académica, nos abocamos a interrogar las experiencias de enseñanza del psicoanálisis en la universidad que llevamos a cabo tanto en lo académico como en las distintas áreas de extensión e investigación con los alumnos.

En este trabajo hemos situado que la enseñanza del psicoanálisis implica para nosotras al menos tres cuestiones, lo que el psicoanálisis enseña, **lo que de eso que el psicoanálisis enseña se puede enseñar y lo imposible de enseñar**. Cada una de estas tres cuestiones en la universidad adquiere su especificidad.

Nos preguntamos ¿como pasar de la experiencia analítica que enseña algo para uno a la enseñanza para todos? Para ello ha sido necesario situar la transferencia de trabajo sostenida en el lazo con la causa del psicoanálisis en relación al no saber que relanza el deseo de saber. En el ámbito universitario es posible a partir de la articulación de los dispositivos de extensión que abordan lo que va mas allá de la transmisión de los conceptos.

El encuentro con la clínica, la investigación y la enseñanza del psicoanálisis dejan un saldo de saber que vuelve a inscribirse en el ámbito de la enseñanza, a la vez que deja algo como resto que a la vez puede funcionar como causa mas allá de la universidad. Lo que constata los efectos de transmisión. (Cordoba- Epsztein; 2015)

En esta oportunidad continuamos con la pregunta acerca de la enseñanza del psicoanálisis en la universidad a partir de una orientación que extrajimos de una intervención de Osvaldo Delgado en el anterior congreso. El mismo sitúa que el psicoanálisis **se enseña traumatizando**. Es una enseñanza que nunca deja al enseñante y al enseñando en el mismo lugar, es una enseñanza que afecta el cuerpo, conmueve el sentido, horada el ideal, produce un efecto de división. No se puede enseñar psicoanálisis siguiendo las lógicas de la pedagogía.

Traumatismo y rasgón en Freud y Lacan

Traumatismo lo entendemos en relación a la última enseñanza de Lacan, el trauma generado por el encuentro del cuerpo y la lengua, acontecimiento donde el significante toca el cuerpo fuera de todo sentido, huella, marca, letra, escritura que carece de significado,

que no es del orden de lo descifrable, que no se debe descifrar, que está separado de la significación. Encuentro que produce un goce fuera de sentido, siendo su modelo la jaculación. La lengua tiene otra finalidad que la comunicación, tiene una finalidad de goce. Está en consonancia con el nuevo modo que tiene Lacan de definir la pulsión, como el eco en el cuerpo de que hay un decir siempre y cuando el cuerpo sea sensible a ello. Allí donde no hay relación sexual hay agujero, eso produce -dice Lacan- Traumatismo, hay agujero y en ese mismo lugar uno inventa, un invento en relación a la marca singular de ese fuera de sentido.

En que la enseñanza del psicoanálisis produce traumatismo?

Miller dice que lo que lo guía al dar clase es “el rasgón”, lo que lo causa al trabajo es “*un desgarrar en el saber*” “un desgarrar producido por algo que engancha, esa es la definición de rasgón. Para mi gusto, sin esto no hay enseñanza en el psicoanálisis.” (Miller 2013, p.13)

Para enseñar el psicoanálisis lo mínimo es partir de un rasgón. Movilizar lo que se sabe en torno a un no saber, nos dice Miller que eso atormenta y también produce satisfacción. Incluso sitúa que hay allí algo que horroriza.

Freud mismo en la producción de su teoría a partir de lo que se ha dado en llamar su autoanálisis refiere que “*tenemos un comprensible horror a revelar tantas cosas íntimas de nuestra vida psíquica*” (Freud, 1994, p.126), dicho que corresponde a la doctrina de los sueños en el análisis del sueño paradigmático de la inyección de Irma, sueño que según él mismo nos dice, le revela el secreto de los sueños. Revelación que conmueve el sentido inconsciente a partir de situar el agujero en relación al ombligo del sueño.

Es Lacan quien nos orienta respecto de ese atravesamiento del horror al saber de Freud en ese sueño, continúa soñando a pesar del encuentro con la garganta, en lugar de despertar para seguir soñando. “*Es un Freud que ha atravesado ese momento de angustia capital. . .*” “*Hay, pues, aparición angustiante de una imagen que resume lo que podemos llamar revelación de lo real en lo que tiene de menos penetrable, de lo real sin ninguna mediación posible, de lo real último, del objeto esencial que ya no es un objeto sino algo ante lo cual todas las palabras se detienen y todas las categorías fracasan, el objeto de angustia por excelencia.*” (Lacan, 2012, p.249)

Lacan continúa en su última enseñanza sosteniendo que en ese sueño hubo para Freud un encuentro traumático e inédito con lo real que descompone al sujeto y hace surgir el inconsciente allí donde todos los sentidos se han agotado:

“*En el sueño de la inyección de Irma, en el instante en que el mundo del soñante se sume en el mayor caos imaginario entra en juego el discurso, el discurso como tal, independientemente de su sentido puesto que es un discurso insensato. Se ve entonces al sujeto descomponerse y desaparecer. Este sueño implica el reconocimiento del carácter fundamentalmente acéfalo del sujeto, pasado un determinado límite. Este punto es designado por el AZ de la fórmula de la trimetilamina. Ahí está, en ese momento, el yo (je) del sujeto. Y no sin humor, ni sin vacilación, pues esto es casi un Witz, les propuse ver en ello la última palabra del sueño. En el punto en que la hidra ha perdido sus cabezas, una voz que ya no es sino la voz de nadie hace surgir la fórmula de la trimetilamina como la última palabra de lo que está en juego, la palabra de todo. Y esta palabra no quiere decir nada a no ser que es una palabra.*”

“*En el texto del sueño, hay la garganta de Irma, disolución de Freud, hiancia de la garganta de Irma y, en un segundo tiempo que no está en el sueño pero que está en una pequeña nota al pie de página —hay*

muy probablemente una función topológica de la nota— y bien, ese segundo real corresponde a una segunda hiancia que Freud nos indica como el relevo de su principio del placer que está disuelto, y esa segunda hiancia es aquella que resurge en el ombligo del sueño donde en su respuesta a Marcel Ritter Lacan ha reconocido esa dimensión de lo Unerkanate, de lo imposible de reconocer, de la represión originaria. Esas dos hiancias que están en el sueño de Irma, y bien de esa segunda hiancia, brotaba esa “trimetilamina” en esa relación con el primer real.” (Lacan, 1979, Seminario 25, clase 9)

Podemos situar que Freud avanza por su propio traumatismo. Se deja tomar por lo que le revela el sueño, va más allá del horror y modifica para siempre el concepto mismo de su descubrimiento: el inconsciente.

Jacques Alain Miller, en *El lugar y el lazo*, habla de su propio traumatismo respecto del encuentro con Lacan, del modo que se dejó perturbar por eso. El nombre que le da a lo que perturba en la enseñanza cada vez es rasgón. Algo que desgarrar y engancha a la vez. Cuando eso sucede las cosas nunca vuelven al punto en el que estaban, algo se modifica irremediabilmente.

Así fue el encuentro de Freud con la histeria, el rasgón de ese encuentro abrió el camino al descubrimiento del inconsciente y del psicoanálisis. El descubrimiento de Freud agujerea el discurso universal, produce un traumatismo, por eso Lacan dice que Freud es un acontecimiento en la cultura.

Para Lacan el encuentro con eso tuvo efecto de traumatismo, se refiere a Freud como un solitario, teórico indiscutible del inconsciente que hizo ex -sistir al psicoanálisis:

“*Es en la medida en que Freud ha articulado el inconsciente que yo reacciono a ello*” “*. . . es en la medida en que Freud ha hecho verdaderamente un descubrimiento y al suponer que este descubrimiento sea verdadero, que podemos decir que Lo Real es mi respuesta sintomática. Pero reducirla a ser sintomática, no es evidentemente nada. Reducirla a ser sintomática, es también reducir toda invención al sinthoma.*” (Lacan, 2006, p.128)

Lo real es la respuesta singular de Lacan frente al inconsciente freudiano. Miller propone que la enseñanza de Lacan consiste en su totalidad en una respuesta a ese agujero o traumatismo. Si Freud fue un acontecimiento en la cultura, la ambición de la enseñanza de Lacan es transmitir ese traumatismo, que eso no sea ignorado, tapado, negado. (Miller, 2013, pp.10-11)

“*Considero que haber enunciado bajo la forma de una escritura lo Real en cuestión tiene el valor de lo que generalmente se llama un traumatismo*” (Lacan, 2006, p.128)

Enseñanza, cuerpo e inscripción

J.A. Miller en su seminario inédito *El ser y el uno*, sitúa el modo en que Lacan, identificado con la posición de enseñante, recurre al término de “enseigner” para distinguir las particularidades de esta posición.

Un enseigner tiene alumnos, habla para algunos, esos que aportan su cuerpo como se lo aporta a una sesión de psicoanálisis.

Es así que el término no remite solo a la transmisión de un saber teórico o una práctica sino que tal como su homofonía “enseigne” indica, el “enseigner” remite a la insignia y la inscripción.

Los psicoanalistas comparten con el enseigner la experiencia de los fenómenos analíticos

“*entonces que esos psicoanalistas no entiendan nada más de lo que está en juego allí, es una cosa; que lo consideren al revés y lo conduzcan a impasses, en el fondo poco importa, porque no obstante están en contacto con aquello mismo de lo que se trata*” (Mi-

ller, 2011, clase 1, inedito)

Es decir, en el psicoanálisis, una cosa es no entender y otra cosa muy diferente es un impasse.

Desde esta perspectiva, el seminario de Lacan trataba del discurso de alguien que cada vez *“se agitaba alrededor del inconsciente, manifestaba que el psicoanálisis era a la vez su práctica y su dificultad, su preocupación; alguien que exponía el modo en que intentaba hacer con esta disciplina y este objeto, la manera en que a la vez se embrollaba y trataba de desembarollarse, y lo que efectivamente se captaba era este movimiento de embrollo y desembarollo.”* (Miller, El ruiseñor de Lacan, 2001)

Es claro que no se trata de métodos de enseñanza sino del modo en el que Lacan obtuvo un efecto de formación y diseminación del psicoanálisis *“mostrándose a sí mismo en lucha con un objeto, con una dimensión que no alcanza a dominar y que tiene su consistencia y resistencia propias”*. (ibídem)

Posición que preserva la dimensión de insatisfacción. Dimensión donde nunca se dice “cumplido”.

Lo no cumplido, lo perturbador en tanto afecta el cuerpo y relanza la causa se diferencia del impasse.

Así como Lacan se pregunta en la Conferencia *Palabras sobre la histeria* si es posible con palabras drenar, alterar, tocar los afectos: *“Sólo nos interesamos fácilmente en los síntomas, y lo que nos interesa, es saber cómo con el blabla, con nuestro propio blabla, es decir el uso de ciertas palabras llegamos... Es lo que sorprende en los Studien Über Hysterie, es que Freud llega casi, e incluso completamente, a vomitar que es con palabras que eso se resuelve y que es con las palabras de la paciente misma que el afecto se evapora... La cuestión es saber si, sí o no, el afecto se ventila con palabras; algo sopla con esas palabras, que vuelve al afecto inofensivo, es decir no engendrando síntoma... las palabras hacen cuerpo, eso no quiere decir para nada que uno comprenda allí nada. Eso es el inconsciente, uno está guiado por palabras con las cuales uno no comprende nada... Lo esencial de lo que ha dicho Freud, es que hay la más grande relación entre este uso de las palabras en una especie que tiene palabras a su disposición y la sexualidad que reina en esta especie. La sexualidad está enteramente capturada en esas palabras... Eso es mucho más importante que saber lo que quiere decir o no quiere decir el inconsciente. Freud ha puesto el acento sobre este hecho. Todo eso, es la histeria misma.”*

Siguiendo a Lacan en esta conferencia nos interrogamos si es posible producir efectos de enseñanza en psicoanálisis sin hacer resonar los afectos, sin que las palabras toquen el cuerpo en una dirección que va más allá de lo comprensible por la vía del sentido? Como resuena para cada uno el decir en ese encuentro?

Y volvemos a leer lo que dice Lacan de sí mismo en ese encuentro donde las palabras hacen cuerpo.

“No es por azar que yo haya llegado a ahogarme con estas representaciones nodales, verdaderamente son las que me inquietan... es a pesar de todo sorprendente que, por relación a Freud, eso me haya llevado ahí (porque no hay huella en Freud del nudo Borromeo). Y sin embargo yo considero que, de una manera completamente precisa, yo estaba guiado por las histéricas...” (Lacan, 1977)

De un modo más modesto escuchamos de quienes están en posición de enseñando (alumnos) en la universidad distintos testimonios de cómo el encuentro con las palabras que vehiculizan y hacen resonar un decir analítico en la enseñanza los ha afectado:

En la escuela de formación de ayudantes:

La experiencia de los ayudantes alumnos que participan de la escuela da cuenta en los inicios de la experiencia de no entender el objetivo de las reuniones de este espacio. Testimoniando al respecto: *“allí no se aprende Freud, ni didáctica aplicada al psicoanálisis, se trata mas bien de la transmisión de algo”*

en algún momento, *“...algo empezó a andar. ...andar es transitar, recorrer, circular, marchar, caminar. Transitar no significaba ir de 2 a 4 al práctico y de 9 a 11 al seminario. Transitar implica pasar dejando alguna marca, inscribiendo algo. Es como la función del lector que escribe el texto mientras lo lee.”*

“Lo que me aclara es pensar que en la transmisión siempre hay algo que no se puede transmitir, es la lógica del no-todo. No se puede transmitir todo a los alumnos, no les puedo transmitir exactamente qué es la escuela de ayudantes. Inexorablemente en la transmisión está en juego algo de la falta. Eso es algo que aprendí en la escuela, transmitir psicoanálisis tiene esa particularidad.”

En el espacio de pasantías clínicas:

El encuentro siempre sorprendente que la escucha del analista que sostiene la entrevista de admisión no pasa por la comprensión de lo que el consultante parame querer decir. Los conmueve el encuentro con una escucha que agujerea y equivoca el sentido común.

En los espacios de enseñanza formal:

La dificultad de algunos alumnos para comprender un tema en particular.

La auto-referencia en las preguntas.

Las risas y comentarios entre algunos, incluso de uno solo consigo mismo.

La no relación entre el interés por la materia y el estudio de la misma con el resultado de las notas de los exámenes.

Los que comienzan análisis cuando cursan la materia y los que se interrogan por sus espacios terapéuticos.

Los olvidos de palabras y los lapsus en la escritura.

La angustia cuando leen determinados textos. Un alumno dice: *“...a mí me interesa mucho pero tengo que regular la lectura, leer de a poco, porque sino me pongo muy nervioso...”*

A modo de una conclusión preliminar...

En la enseñanza no alcanza con el movimiento dialéctico de superación, de tesis- antítesis y síntesis que queda en el lugar de la nueva tesis y relanza cada vez el circuito haciendo de la enseñanza completa algo imposible y a la vez asintótico. Pensamos que se trata de ir mas allá de la dialéctica pero no para alcanzar la síntesis última y la completad. Dejándonos orientar por las enseñanzas de Lacan nos surge dos dimensiones superadoras de la dialéctica: el cálculo infinitesimal y la lógica modal. El cálculo infinitesimal como ese salto, ese paso al límite que incluye en la captación del concepto el concepto mismo de la falta. En la lógica modal, la enseñanza avanza por lo que no cesa, lo que no cesa de escribirse, lo necesario, la repetición, lo sistemático y también por lo que no cesa de no escribirse, lo real como lo imposible, lo imposible de enseñar. Pero es sobre el terreno de lo que no cesa que puede darse lugar a lo que cesa: lo que cesa de no escribirse, lo contingente, lo que queda librado al encuentro singular y asistemático, abierto al traumatismo en el encuentro singular con lo que para cada uno puede tener valor de “rasgón” y a lo que cesa de escribirse, lo posible de que algo deje de interpretarse del modo antiguo y abra un agujero allí donde había un saber, un preconcepto que taponaba todo deseo de saber. En el movimiento de lo que no cesa puede aparecer un espacio to-

pológico para el traumatismo del encuentro y del vaciamiento. Eso es del orden de lo singular y del efecto de la enseñanza para cada uno, uno por uno. Entonces en el campo de la enseñanza abierta al traumatismo tenemos dos dimensiones una calculable, universal y sistemática y otra no calculada, singular y traumatizante que será la que da cuenta del efecto de la enseñanza para cada uno. Sólo si esta dimensión tuvo lugar podremos decir en un tiempo que no es presente, ni pasado, ni futuro “habrá habido enseñanza”.

BIBLIOGRAFÍA

- Cordoba, M.; Epsztein, S. “Como se enseña el psicoanálisis en la universidad”. Material publicado en el VII Congreso Internacional de Investigación y Práctica profesional en Psicología. 25 al 28 de noviembre, 2015.
- Epsztein, S.; Cordoba, M. “ La transmisión del psicoanálisis en la universidad”. Revista Intersecciones PSI. Buenos Aires 2012
- Freud, S. “La Interpretación de los sueños”. Amorrortu editores. Buenos Aires. 1994.
- Lacan, J. Seminario 2, El yo en la teoría de Freud y en la Técnica Psicoanalítica. Paidós. Buenos Aires, 1995.
- Lacan, J. Seminario 23, El Sinthome. Paidós. Buenos Aires. 2006.
- Lacan, J. “Palabras sobre la histeria” en Seminario 24 L’ Insu que sait de l’une-bevue s’aile a mourre. Inedito.1977.
- Lacan, J. Seminario 25. El momento de concluir. Inedito.1977-1978
- Miller, J.A. “ El ruiseñor de Lacan” en AAVV; Del Edipo a la sexuacion. Buenos Aires: ICBA. Paidós, 2001.
- Miller, J.A. “ El ser y el uno”. Inedito. 2011.
- Miller, J.A. “El lugar y el lazo”. Paidós. Buenos Aires 2013.
- Miller, J.A. “Piezas Sueltas” . Paidós. Buenos Aires 2013.